

EL NOTICIERO de la SIERRA

← Periódico literario, científico, agrícola, comercial e industrial →

Semanario independiente

Defensor de los intereses generales de los pueblos de esta región

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Prado del Rey, un mes 0'75 ptas.
Fuera, trimestre, 2'25 ptas.

Director: ANGEL ROMERO RUESCAS

Redacción y Admón: **ALMODOVAR, 35**
La correspondencia al Director. :: ::
:: :: :: No se devuelven los originales:

LA CALLE DE AMARGURA

Olvidemos por un momento —cero lector— la hecatombe guerrera, la paralización de las industrias, la ruina del comercio, la crisis de la agricultura, la carencia de subsistencias, el hambre en general y recordemos la semana Santa, aquella sagrada calle por la que el Salvador y Redentor del mundo rogó con sangre, cuando impelido por los pecados del hombre subió al calvario.

«La calle de Amargura», era una calle estrecha, que principiaba en casa de Pilatos y terminaba en la puerta Judicial.

Aquella calle era como de los lugares más santos de la tierra.



Penetrando en Jerusalén por la antigua puerta que se llamó de Josafat y después de San Esteban, a la izquierda existió una hermosa y extensa pradera, donde fué apedreado aquél Santo. A mano derecha de esa calle, existía una puerta donde siempre había un pórtico negro que daba acceso a un jardín, dentro del cual, se hallaba un templo de piedra blanca y debajo de este templo, con un subterráneo abierto a pico se hallaban las habitaciones que sirvieron de casa a San Joaquín y a Santa Ana.



A la izquierda de la calle que venimos describiendo, y a no lejana distancia de la casa de Santa Ana, se descubría majestuosas ruinas de unos arcos, en medio de los cuales se habría entre yerbas e inmundicias un pozo de unos tres metros de largo por cincuenta de ancho con un poco de humedad en el fondo; este sucio y abandonado hoyo, era la célebre piscina, probática, aquella piscina, cuyas aguas removía en

otro tiempo un ángel, que para ello bajaba del cielo y donde se curaba el primer enfermo, que después de remover las aguas, el ángel se bañaba en ellas.



A la izquierda de la acera de aquella calle, se encontraba una casa grande, antiquísima, que en la actualidad sirve de cuartel al ejército Turco; esa era la casa de Pilatos, en la que se pronunció la sentencia de muerte de Jesús; en la que fué azotado; en la que lo coronaron de espinas; en la que le pusieron la cruz a cuestas, en la que comenzó la redención del género humano.

¡Santa Casa! ¡Qué escenas ocurrieron en una noche solemne dentro de sus sombríos muros!



Allí comienza la vida dolorosa o la calle de la Amargura, el camino de la cruz. Ese camino, que cada uno a su manera, todos tenemos que andar en esta vida; vida que para el hombre constituye una nueva calle de la amargura, un tiempo de expiación... un período de sufrir!

En uno de los ángulos de la casa de Pilatos, arrancaba un arco que pasaba a la otra acera, a este arco, la Biblia le llama Lithostrotos, por el que se veía una galería en la que Pilatos enseñó al pueblo cuando dijo: *Ecce Homo.*



En la casa de Pilatos se verificó la primera estación que fué cuando a Cristo le leyeron la sentencia de muerte, y la segunda, cuando le pusieron la cruz a cuestas.



Caminando por aquella calle trescientos ocho pasos se veía el fuste de media columna, tendido en el suelo y enterrado hasta la mitad de su diámetro: este medio fuste, señalaba el punto en que Cristo cayó por primera vez con la cruz a cuestas, o sea la tercera estación: cincuenta y cuatro pasos más adelante en la misma dirección, se encontraba a igual calle, por la que bajaba María cuando al entrar en ella se en-



contró con su hijo. Los cristianos cuando pisan aquel pedazo de tierra, sienten estremecerse su pecho, parece que resuenan entre aquellas paredes los clarines de los soldados, la ronca voz del pregonero que publicó la sentencia, y el griterío de un pueblo imbécil, que al conducir a Jesús al Calvario, labraba su propia ruina y la de toda su descendencia. ¡Ah! ¡cuánto debió padecer María al encontrarse con Jesús en aquel estado!... El encuentro de Jesús y María, constituye la cuarta estación y allí dejó la calle el nombre de María Dolorosa, para tomar el de la calle de la Amargura.



Cuarenta pasos más adelante se llegaba a una lápida a medio metro en cuadro, incrustada en la pared de la

izquierda, cuya lápida precisaba el lugar en que, temeroso el pueblo judío de que Jesús muriera en el camino y no pudiera llegar al Calvario, alquilaron a Simón Cirineo para que le ayudase a llevar la cruz; esta escena constituye la quinta estación.

Continuando ciento veintisiete pasos se cruzaba por delante de una casa pequeña y humilde que era la casa de la Verónica, de aquella piadosa mujer que despreciando las tropas y el pueblo limpió a Jesús el rostro, inundado en sangre y de sudor, quedando en su lienzo impresa la faz del mismo Jesús! la casa de la Verónica, señala la sexta estación.



Siguiendo noventa pasos más se llegaba a la puerta Judicial, donde Jesús cayó segunda vez, constituyendo la séptima estación.

Adelante cuarenta y nueve pasos se hallaba una piedra clavada en la pared que terminaba el punto (entonces monte) en que volviéndose Jesús, hacia los hijos de Jerusalén, les dijo: *no lloréis por Mi sino por vuestros propios pecados o por los pecados de vuestros hijos. Este encuentro es la octava estación.*



Trescientos cuarenta y nueve pasos más arriba estaba el templo del Santo Sepulcro, que ocupaba la cima del monte Gaseb, clavado en el suelo y reclinado en el muro del templo, no en el de la puerta de entrada, sino en el opuesto del edificio, se veía un pedazo de columna, que indicaba el lugar en



que Jesús cayó tercera vez, con la cruz a cuestas, o sea novena estación.

Las cinco estaciones restantes se hallan dentro del templo. ¡Que triste es la calle de la Amargura! No se puede andar por ella sin recordar las lúgubres escenas que ocurrieron un día. Se presenta a la imaginación Jesús con la cruz a cuestas, las huestes romanas que lo conducían al suplicio, el pueblo judío que pedía su muerte a gritos, y la angustiada María que le seguía la vaudo con sus lágrimas las gotas de



sangre. El Salvador del mundo sudoroso con la cruz a cuestas dentro de la ciudad, o sea desde la calle de la Amargura, comprendiendo la vía Dolorosa, seiscientos setenta y tres pasos; desde la puerta Judiciaria, hasta el Calvario, sea por el monte, trescientos cuarenta y un pasos y en todo el trayecto desde casa de Pilatos, en que la pusieron en sus hombros hasta el Calvario que se la quitaron para crucificarlo, mil setecientos pasos.

ANGEL ROMERO.

LA MUERTE DE JESUS

SONETO.

Al Gólgota subamos con la muerte,
Do subiera el Dios y Hombre verdadero,
Fijemos nuestra vista en el madero
Del que el Verbo encarnado está pendiente.
Este leño es trocado de repente,
En árbol, cuyo fruto lastimero,
Da la vida y redime al mundo entero,
Y es de ciencia y virtud copiosa fuente.
Esa Cruz es la Cátedra sagrada,
Desde donde el Maestro celestial
Diera al hombre enseñanza levantada;
Murió en ese patibulo fatal.
Se estremeció la tierra, y fue llorada
Su muerte con llanto universal.

TRIBUNA PÚBLICA

Sr. Director de

EL NOTICIERO DE LA SIERRA

Muy Sr. mío: Le agradeceré infinito la publicación de esta carta en su ilustrado periódico, con el fin, de dar expresivas gracias a los numerosos y distinguidos amigos que se han servido darme su más sentido pésame por la muerte de mi amado hijo Lorencito Parra (q. s. g. h.)

Me dispensarán estos buenos amigos haga uso de la prensa para darles las gracias colectivamente por ser de todo punto imposible poder verificarlo particularmente a cada uno, debido a las múltiples ocupaciones que me tienen limitado el tiempo para ello; pero que mi agradecimiento es muy grande por la atención que me han guardado, y les ruego den por recibida la presente.

Le anticipa las gracias su más afectuoso amigo y S. S.

Lorenzo Parra

Ubrque 1-24-17

Para D. Francisco G. de Quevedo

¿Qué cuáles son los pueblos cultos?

II TIEMPOS PRIMITIVOS

Los más antiguos pobladores de España, puesto que, solamente a esta nación vamos a referirnos, poseían una civilización muy rudimentaria, no sabían escribir, causa por la que no ha podido averiguarse su verdadero estado de cultura, pues a nosotros han llegado aquellos datos que la tradición nos ha transmitido y sus propios huesos y algunos objetos de la industria como testimonio de su estado incivilizado.

Los primitivos pueblos vivieron a orillas de los ríos y las costas, donde hallaban abundante caza, pesca, etcétera, a cuyo ejercicio se dedicaban por ser ignorado el de la agricultura.

Para defenderse de los animales feroces que le acometían, tomó como habitación las cuevas y cavernas naturales.

Se ignora si conocía el fuego y se supone que no usaría vestido alguno.

Ya en este período empieza la civilización para dicha clase de gentes que se caracteriza en los objetos de que se servían para sus diversas necesidades, eran de piedras talladas a golpes. A este período se llamó *Arqu. olítico*. Indicios de estos pueblos se hallaron en la hoy pradera de San Isidro (Madrid), al lado del Manzanares y en la Cueva de Perennes en la provincia de Murcia.

A los mencionados pueblos, siguió otro, llamado de Cromagnón, que pobló las regiones de Andalucía, Cataluña, Portugal, Castilla, Cantabria, Valencia, etc.

La civilización de aquellos pueblos empezó a caracterizarse por habitar en Cabañas, uso simultáneo del hueso hasta de cuerno, aparición del grabado y la escultura, comienzo del vestido, sujeción fundada por existir agujas de hueso, adornos, pendientes, collares y brazaletes y empleo de amuletos que inducen a creer pudiera dar origen a ideas religiosas, o insignias de mando diferenciadas de clases o gerarquías.

Los objetos que fabricaba este pueblo eran de dos tipos: lanzas en figura de hoja de laurel, puntas de dardos, flechas, cuchillos, buriles, etc. Después siguió el período *neolítico* el de la *cerámica*, cociendo al fuego, pucheros, tinajas, etc. Se conoce el oro, algunos otros metales, se da principio a la agricultura, porque conocían cereales y cultivaban los campos; entendiendo algo de navegación empleando piraguas y canoas y empieza a domesticar animales. Ya no se conforma a habitar en

cuevas como troglodita sino que construye chozas y hasta emplea la piedra, principio de la arquitectura.

• Sigue la colonización fenicia a estos pueblos, formada por *asirios-caldeos egipcios, libios*, etc.

El comercio y la navegación con tan ilustrados habitantes toma incremento, se funda una colonia en Cádiz (siglo XI, a. de J. C.) La civilización de este pueblo, sobrepusó a la de los anteriores. Introdujo la escritura y difundió su lengua fabricó moneda (desconocida hasta entonces) y enseñó numerosas industrias de África y Asia, explotando la mineralogía que utilizaban en la industria y el comercio.

Otro paso más avanzado hacia la civilización fué el que dió la colonización griega.

El vinjero Pitágoras, de procedencia griega (V siglos a. de J. C.) hace narración de conocer la península, el influjo que tomó su comercio y su moneda. Difundió grandemente la agricultura, cultivando la vid y el olivo.

La instrucción tomó su carácter pedagógico. Fundaron escuelas y academias, como la Asclepiades, en Andalucía, y prodigaron atención y cariño a la escultura.

Continuó después el pueblo Celta con su invasión y la conquista cartaginesa. Este último pueblo se distinguió por la construcción de grandes obras y reclutamientos militares, etc.

Sintetizando o resumiendo lo que llevamos escrito sobre estos pueblos, deducimos que la península española fué invadida por numerosos pueblos y razas que d jaron cada una su civilización constituyendo una mezcla diversa y variada; pero que las razas procedentes del Asia, inculcaron su cultura a los otros pueblos, fundamento del progreso que experimentaba aquella sociedad antigua.

Prueba evidentemente que los habitantes de las costas del Mediterráneo estaban más adelantados que los de Portugal, Galicia y Asturias, porque estos últimos eran menos frecuentados por los extranjeros y no sostenían tan activo comercio como los primeros.

Los del centro, aquellos que eran habitados por iberos y celtas, estaban más atrasados. Vivían aislados, no existía roce y permanecía estancada la rutina, tal vez por no contar con los medios de comunicación que las costas ofrecían a los demás pueblos de la parte oriental.

ANGEL ROMERO

Desde la Argentina

A la Juventud

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Estas líneas, que la gentileza del señor Director acogerá en las columnas de nuestro amado semanario, llevan, no el propósito de oficiar de redentoras, sino la sana intención de hacer un llamamiento a la juventud de mi pueblo a fin de que reflexione sobre un

grave problema que, por no dedicarle toda la atención debida, suele ejercer su fatal influencia sobre los seres a quienes alcanza. Y ya que gran problema he llamado, si me dirijo a los jóvenes para que reflexionen, hablo también a los mayores para que coadyuven y sea resultado de esta acción conjunta el tiempo de una causa noble y verdaderamente benéfica.

Me apresuro a declarar que cuando el asunto considerado como «problemasocial» dejando a los médicos el ha-

cerle desde el punto de vista científico es decir, anatómico-fisiológico.

Por considerarlo de suma necesidad para el desarrollo mental de cada uno y para el bien de la humanidad en general, me siento inspirado a escribir sobre el alcoholismo y sus consecuencias, tema que aunque mucho se ha escrito sobre él, labor sana y fecunda, es, en uso de esos mismos conocimientos, propagar con más energía que hasta el presente, dichas observaciones, pues son tales las consecuencias y tan deplorables (tanto para el alcoholista como para las personas que le acompañan), que podemos decir; bien pocos son los hombres viciados en el alcohol que no caen en peligros como estos: la degeneración de la *fla.*, la pérdida de su personalidad moral y el derramamiento material del individuo, así como la ruina de un hogar donde antes brillara la felicidad y el cariño. ¡Ah, cuán triste y doloroso es para aquellas personas que han palpado la realidad de todo cuanto expongo, su recuerdo, porque bien sabido es, que en la mayoría de los casos quedan muy ingratos recuerdos de tales costumbres!

Como ya sabemos, gobiernos de naciones europeas están combatiendo el alcoholismo por todos los medios a su alcance y a pesar de ser una fuente de riqueza (la industria del alcohol por los grandes impuestos que percibe el fisco) ha prevalecido el sentimiento humanitario y patriótico al del interés pecuniario, porque se ha dado cuenta de los estragos que dicho vicio causa en sus respectivos países. Francia, suprimió la venta total del alcohol, en Alemania, Italia, Inglaterra y Rusia, es casi imposible la venta por los fuertes impuestos aplicados, y aquí en la República Argentina, también se realiza una gran campaña contra el alcoholismo efectuando es la obligación de los maestros en dictar clases especiales de mostrando los honores del abuso del alcohol, así como en la publicación de folletos y carteles públicos donde rápidamente se demuestra lo mismo, y en una legislación especial la cual ha dado por fruto una patente a los despachos de bebidas alcohólicas que varía entre 200 a 1000 pesos, y los domingos la prohibición absoluta de vender ese producto. Solo en esa nuestra España donde los gobiernos suelen ser un poco remisos en sus leyes, y aun cuando existieran, nunca se llegarían a poner en práctica en los pueblos de no mucha importancia; no les queda más remedio a los habitantes que combatir el alcoholismo con sus propios esfuerzos a cuyo propósito los llama mi artículo.

A mi modo de ver, yo creo que los pueblos de por sí, pueden combatir ese mal en la siguiente manera: fomentando la instrucción en las escuelas y el interés de concurrir a Bibliotecas populares, ajenas completamente a política donde puedan penetrar toda clase de personas, cualquiera que sea su origen político o social y en las cuales habría gran cantidad de textos, diarios y revistas para atraerlos, así como publicaciones y conferencias que tiendan al mismo fin y, formando conciencia popular en el sentido de que reconozcan el valor moral de cada persona, rompa la juventud la rutina que lo llama única y exclusivamente al entretenimiento en las tabernas, para concu-

rrir también y muy principalmente al sano divertimento de la lectura que lustra, que moraliza, que levanta el nivel intelectual y moral de las personas. Combatir los malos hábitos de la sociedad es propender a su mejoramiento y a su riqueza!

J. MARTIN GUTIÉRREZ

Buenos Aires 28-2-1917.

A la Virgen de los Dolores

Salve, Virgen Dolorosa,
Salve, de Mártires Reina,
Madre de Misericordia,
Entre espinas y azucenas.

Vida y dulzura derramas,
En vuestras lágrimas tiernas,
Y en esas perlas nos dais
Prenda de esperanzas nuestras.

Dios te salve, a ti llamamos
Tus hijos, los hijos de Eva,
Pues en la Cruz vuestro Hijo
A vos por Madre nos deja.

A ti, triste suspiramos,
Llorando culpas y ofensas,
Que a tu Hijo fueron clavos
Y a tu pecho agudas flechas.

Abogada en el Calvario,
A vos por Madre, nos deja
Y a vuestro fruto Jesús,
Grano muerto aquí en la tierra;

Haced que en el Paraíso,
Árbol de vida nos sea.
¡Oh Madre, toda piedades!
¡Oh Madre, toda clemencias!

¡Oh Madre, todo dolores!
¡Oh María, mar de penas!
Tu compasión, dulce Madre,
Ablande nuestra dureza,
Y tu martirio nos logre
La Palma y corona eternas.

Amen.

RESURRECCION DE JESÚS

El rostro del Señor, estaba completamente desconocido a causa del polvo, el sudor y la sangre. María lavó la cara y la cabeza con esponjas mojadas una vez purificadas, las besó piadosamente. Con el mismo cuidado, lavó el cuello, los brazos, el pecho y las manos traspasadas. Según avanzaba en su trabajo, se hacía más visible el tratamiento cruel que había sufrido el santo cuerpo; todas las venas del pecho habían estallado y todos los nervios estaban retorcidos. En el hombro derecho, del peso de la cruz había hecho una profunda herida, y por todo el cuerpo se veían las sangrientas señales de la cruel flagelación. En el lado izquierdo del pecho una pequeña llaga indicaba el lugar por donde había salido la punta de la lanza de Longinos, y en el derecho, por donde había penetrado la misma lanza, había una gran herida, a través de la cual se hubiera visto palpar el corazón. María besó todas las llagas.

Cuando la cabeza y la parte superior del cuerpo fueron purificados y las llagas de los pies lavadas, y el santo cuerpo apareció lívido, sembrado de equimosis y manchas rojas y negras sobre la piel, se comenzó a embalsamarle. Una tras otra las santas mujeres se arrodillaban y, sacando de una caja un perfume, cubrían con él las llagas. Mientras tanto Magdalena lloraba postrada a los pies del Salvador.

Cuando se hubo acabado esta operación, María entregó el cuerpo de Jesús a José de Arimatea, Nicodemo y sus criados. Estos lo llevaron a alguna distancia sobre una piedra donde se acabó el embalsamamiento, y el triste cortejo se dirigió hacia el sepulcro nuevo, tallado en la roca que pertenecía a José.

Los hombres colocaron el santo cuerpo en unas parihuelas y le cubrieron con un manto negro. Nicodemo y José de Arimatea iban delante; Abenadar y San Juan

detrás. La Virgen le seguía y después María Heli, su hermana mayor, María de Cleofá, y todas las santas mujeres, Verónica, Juan Chusa, María Marco, Salomé, Zebedeo, María Salomé, Salomé de Jerusalem, Susana y Ana, hija de un hermano de San José. Una patrulla de soldados les precedía con antorchas para alumbrar la gruta, caminando unos siete minutos, salmodiando en voz baja hasta el jardín que se extendía singularmente delante de la roca.

A la entrada había unas palmeras y en el interior algunos arbustos.

Los hombres levantaron la piedra del sepulcro; descubrieron las parihuelas, colocaron el cuerpo en una tabla y le pusieron en el sepulcro, cubriéndole con un sudario; este sepulcro era nuevo y lujoso, tenía la forma de un cuerpo humano, un poco más ancho por la cabeza que por los pies.

Los hombres regaron la tumba con perfumes y salieron. María penetró en el sepulcro, las demás se quedaron en un banco a la puerta, se inclinó llorando sobre el cuerpo de su Hijo, le dió el último beso y salió. Magdalena echó flores y besó sus pies. Los hombres colocaron la piedra, echaron un manto negro por encima y cerraron las puertas, que eran de cobre o bronce, por medio de dos palancas sólidas en forma de cruz.

La piedra era de forma de un monumento funerario, muy pesada que los hombres tuvieron que servirse de palancas para cerrar la entrada.

Así, en la gruta de la montaña del Calvario, Jesucristo dormía su último sueño; su vida había acabado, a lo menos, amigos y enemigos así lo creían.

Pero no, al contrario; todo había comenzado y su tumba debía ser un trono triunfal. De nada nos hubiera servido su vida, sus sufrimientos y su muerte, si no hubiera resucitado glorioso e inmortal.

Su resurrección debía ser la prueba de que Él era el Cristo, el Mesías esperado, el Hijo de Dios vivo. Luego ha resucitado; su palabra es la verdad y la vida y sus sufrimientos y su muerte son el precio de nuestra bienaventuranza eterna.

F. ROMERO.

La Semana Santa en Prado del Rey

Con asistencia de las autoridades civiles se verificaron las procesiones y actos religiosos con el mayor orden.

Aunque modestas las procesiones, han resultado brillantes por el selecto acompañamiento y buenas imágenes.

La Virgen de los Dolores ostentaba un valioso manto que sostenían las angelicales niñas Eulogia Copete de Santa Ana e Isabel Chacón, vestidas de blanco con unos trajes de ángeles.

Delante de la Dolorosa, hacían escolta tres Srtas., Isabel y Josefá Beltrán y Anita y las respetables Sras. D.^a Carlota Vela y D.^a Fabiana Rodríguez.

El sepulcro también iba bien adornado. Numerosas saetas cantadas por varias personas que no conocemos, hicieron que los pasos fueran lentos. Los gramófonos rendían al crucificado su homenaje con saetas bien cantadas.

Solamente algunos jóvenes estudiantes, dándose de los chicos o guapos, iban fumando puros en plena procesión y con gorras y sombreros puestos, dando pruebas de la mala educación que poseen, haciendo los sentimientos religiosos de las personas concurrentes al acto.

La Iglesia concurrendísima, habiendo predicado el Sr. párroco de esta villa, D. Miguel Pérez, con facilidad de palabra, elocuencia y claridad, sabiendo darle a su oratoria el carácter sentimental del argumen-

to cristiano que hizo derramar lágrimas a los fieles.

El sábado de gloria, el día era lluvioso y huracanado.

La Semana Santa, ha transcurrido con la mayor tranquilidad y orden.

RORROME.

NICKOL

Es de suma necesidad para tratar las plantas herbáceas y arbustos hasta un metro de altura, es suficiente la regadera de mano, siempre que la flor sea de agujeros muy pequeños, para pulverizar con la solución del NICKOL del 2 al 5 por ciento.

Para el tratamiento de los árboles de mayor altura, se emplea un pulverizador igual al que se usa en los viñedos para sulfatar o de cualquier otro sistema, siempre que eleve y pulverice bien, para que sea fácil que el líquido insecticida bañe por completo las hojas por sus dos caras y las ramas también. También del 2 al 5 por ciento.

Si los árboles que hayan de tratarse son de una altura de 4 o 5 metros, es conveniente una caña de esas dimensiones y amarrar a su extremo superior el tubo de metal con el pulverizador, y que el obrero dirija la corriente del líquido en distintas direcciones, apoyando en el suelo el extremo inferior de la caña, con la cual trabaja con comodidad, sin cansarse.

Cuando hay que tratar, por ejemplo, OLIVARES, NARANJARES, ENCINARES o VINAS, &, &, es conveniente hacer las soluciones de NICKOL a la dosificación necesarias en cubas de 300 litros proximamente o bocoyes de 400 litros, y de este líquido preparado vantomando los obreros y llenando los pulverizadores, facilitando mucho y economizando la buena dirección de estos trabajos en grandes predios de terrenos infestados.

A pesar de estas instrucciones generales la casa JOSÉ LEON Y LEON, FABRICANTE DEL NICKOL dará cuantos datos necesarios se soliciten en la aplicación de este INSECTICIDA Y DESINFECTANTE SIN RIVAL.

(Núm. 4)

«El Noticiero de la Sierra», en Prado del Rey, no se vende más que en la Redacción de dicho periódico.

Sección de Noticias

ENFERMOS

Guarda cama el Director de esta publicación a causa de una ligera indisposición catarral.

Desearnos su pronto restablecimiento.

Se encuentra algo constipado, sin salir a la calle, D. José M.^a López, particular amigo nuestro.

CESE

Ha dejado de ser repartidor de este periódico, D. Manuel Portillo, Cartero de la localidad.

REGRESO

El miércoles tuvimos el gusto de saludar a D. Pedro Bohórquez, distinguido

suscriptor nuestro y rico propietario que regresaba de Sevilla.

PÉRDIDA

A la Srta. A, se le extravió hace más de un año en la parroquia de esta villa, un catorcillo, y por tratarse de sitio sagrado donde ocurrió el hecho, no hemos querido dar a la publicidad abrigando siempre la esperanza de que sería devuelto a la dueña.

En la noche del Jueves Santos, fué a rezar las estaciones la indicada señorita, y después de cumplir con el precepto religioso vió que una joven se encontraba sentada en su perdido catorcillo. Con la delicadeza que el caso requería interrogó a dicha joven le manifestó si era suyo el referido catorcillo y como contestara que se lo había prestado la Srta. V.; la Srta. A. se hizo cargo diciéndole que le dejara a la señora V que fuera a su casa a recogerlo, no habiéndose presentado hasta hoy.

Tenemos noticias de algunos otros y sillas que han sufrido el mismo destino y nombres de los que los poseen, y les rogamos que las dejen en el templo, de donde distraidamente, tal vez lo cojieron, que sus dueños los recogerán, y con esto nos evitarán para nosotros sensible acto de tener que publicar sus nombres.

REPRODUCCIÓN

Hemos visto con mucho gusto la reproducción de nuestro artículo de fondo «La Primavera» en los distinguidos colegas *Diario Conservador*, de Cádiz, *Revista Portuense* y *El Contribuyente*, a los que damos las gracias más expresivas por haber honrado nuestro humilde trabajo, con la reproducción en tan ilustradas columnas.

Por exceso de original dejamos de publicar unas cuartillas del celoso estudiante del colegio de Ntra. Sra. del Carmen de esta villa, D. Ildefonso Vela y Mora.

Resultado de la suscripción abierta a favor de D.^a Ana Rodríguez Mateos, cuya cantidad han recogido en comisión varios amigos, con motivo de haberse ahogado su hijo Antonio Rodríguez.

	Ptas.	Cts.
José Romero	2'00	
José Reina	2'00	
Miguel López	2'00	
José García	2'00	
Mariano Velázquez	2'00	
Tomás Velázquez	2'00	
Lorenzo Cabeuelo	2'00	
Francisco Reguera	2'00	
Antonio Sánchez	2'00	
José Núñez	2'00	
Andrés Reguera	3'00	
Antonio Mariscal	2'00	
Salvador García	2'00	
Rafael Morilla	2'00	
Francisco Benítez	2'00	
Miguel Pérez	2'00	
Miguel Chacón	2'00	
José Orellana	1'00	
Antonio Ramírez	1'00	
Francisco Sánchez	1'00	
José Rodríguez	1'00	
Tomás Vega	1'00	
Diego Gago	1'00	
Manuel Onate	1'00	
Francisco Chacón	1'00	
Antonio Naranjo	1'00	
Francisco Martín	1'00	
Rita Chacón	1'50	
Francisco Sánchez	1'00	
Jaquín Narbona	1'00	
Amador Rodríguez	1'00	
Fernando López	1'00	
Simón Moreno	1'00	
José Andrés Bazán	1'00	
Antonio Plata	1'00	
Juan Vega	1'00	
Tomás Mena	1'00	
Diego Rodríguez	1'00	
Fernando Rodríguez	1'00	
Antonio Beltrán	1'00	
Cristóbal Garrido Sordo.	1'00	
Antonio Becerra	1'00	
Antonio García	1'00	
Ildefonso Lozano	0'50	
Manuel Beltrán	0'50	
Total	86'00	

Tip. de Romero Hermanos.-Prado del Rey.

COLEGIO DE 1.^A Y 2.^A ENSEÑANZA
DE
NUESTRA SRA. DEL CARMEN
PRADO DEL REY

Preparación para ingreso en el Instituto, Bachillerato, carrera de Correos, Magisterio, Comercio, Telégrafos, etc. Se admiten internos y externos. Precios económicos

Se envía gratis el reglamento a quien lo solicite. En los últimos exámenes de Junio, obtuvieron los alumnos presentados, sobresalientes y notables en el Instituto de Jerez.

Disponibile

DINERO...

ha de ganar quien necesite trabajos de **Imprenta y sellos cauchout.**

Consultando precios en la acreditada Casa de MANUEL LÓPEZ ORTEGA hijos) Apartado 171, MADRID, por la economía dentro de la bondad de sus trabajos así como solicitando las condiciones para ser **Corresponsal**, se obtienen grandes beneficios al aceptar las mismas.

LIBRERIA

DE

Romero H. nos

OBRAS DE 1.^A y 2.^A ENSEÑANZA
Y DE CONSULTA

DICCIONARIO -Salvat-

10 TOMOS

a plazos de 10 pesetas mensuales

Muerte de la Filoxera
y demás enemigos de la vid.

A los vicultores, propietarios y al público en general:

Señores: Los pasmosos estragos que vienen haciendo los horripilantes insectos que devoran sin contemplación al viñedo, me han lanzado a escudriñar, averiguando la causa y el medio más eficaz de combatir y alcanzar su pronta destrucción.

Los muchos años que llevo de ampelógrafo, me han permitido llegar al límite de su averiguación. Mucho he trabajado acerca de descubrir la medicina o insecticida que la destruya, y esto ha sido trillado constantemente por hombres de innegable cultura; pero han salido desairados en sus nobles intentos. Yo he tenido la suerte de hallar el secreto.

El que quiera convencerse, pídame un frasco, el cual contiene el líquido *insecticida* de la vid, acompañado de un prospecto explicativo de su procedimiento. Vale 5 pesetas y una más para envío.

Diríjense al Insecticida D. Antonio R. López, calle de San Juan, 24. Elche. (Alicante).

Disponibile